



CARLOS
ROJAS

CEO de CAPIA SAFI

VAMOS A CAVAR HONDO, BIEN HONDO

Sin un sistema de pensiones, no habrá desarrollo.

Lo más probable es que los avances tecnológicos acorten los 65 años de edad con que cierra la etapa laboral y los avances en salud hagan que se viva más de 80. A esa edad, muchos formales pasarán a la informalidad, y en general la mayoría tendrá que trabajar, vivir de sus ahorros o hacer ambas cosas. Algunos llegarán sin trabajo o sin ahorros. Y ahí solo quedará que sus hijos los mantengan o mendigarle una pensión digna al Gobierno de turno.

Según un informe del IPE-El Comercio, solo el 1% de los jubilados de las AFP opta por una jubilación, que es el pago mensual que reciben por el resto de su vida. También dice que la ONP, con 4,5 millones de los 25 millones de personas en edad de trabajar en el Perú, es financieramente insostenible, y que el Consejo Fiscal ha calculado que el déficit actuarial es de 20% sobre el PBI. Para que alucinen un poco, TODA la deuda del Estado peruano es 35% sobre el PBI y NO incluye ese 20%.

“A mí no me afecta” es común escuchar. Ese nivel de deuda, si no se atiende, sí afectará negativamente en el rating país y, sin duda, subirán las tasas de interés para todos. Y los impuestos también. No solo más impuestos a las empresas —que en ese caso dejarán de invertir— y al formal, sino a tu cervecita, a tu Coca-Cola, a tu gasolina, a tu viaje en combi, a tu saldo de celular, a tu chicle, etc. Nadie se escapará de pagar más impuestos para cubrir el hueco.

La anemia infantil está en 43%, lo que quiere decir que millones de niños van a



tener problemas de desarrollo cerebral, menos capacidad de aprendizaje y menor desarrollo físico. Eso es irreversible. Y a esos mismos niños con anemia no les estamos poniendo a los mejores profesores. No, qué va. Les vamos a reponer a los “Pedros Castillos”, a los miles que no quisieron dar o no pasaron el examen, y que fueron sacados correctamente de la carrera, pero que nuestro extraordinario Congreso populista (con 92 votos) está reponiendo.

Esos mismos niños con anemia y mal educados son los que en 20 años van a estar trabajando y soportando en sus hombros el futuro del Perú, de sus industrias, de sus comercios, de su innovación, de su generación de valor y de los impuestos que van a pagar las pensiones de los millones de peruanos de más de 65 años, que hoy decidimos que mejor no ahorren y gasten su dinero de su pensión. ¿Se imaginan qué fácil será comprar votos en pocos años?

Cada vez que vean a sus hijos en edad escolar, piensen en la carga que les vamos a dejar, mientras se van retirando las pensiones y no se hace una reforma.

¿Pero qué están haciendo nuestros vecinos de la Alianza del Pacífico, todos gobernados por la izquierda progresista? Seguro que andan devolviendo dinero a manos llenas. No. Hasta ellos se han dado cuenta del horror que se viene. Todos aumentan. En Chile, donde se retiró 20% de los fondos en la pandemia, fue el mismo Gabriel Boric quien frenó los retiros, y ahora está subiendo el aporte de 10% a 16%. En Colombia no salió ni un peso. Y en México, con AMLO, no solo no salió ni un peso, sino que aumentó la contribución individual a 15% para el 2025. En cambio, en el Perú vamos a acabar con 60% de los fondos retirados. Bravo. Nos merecemos el asteroide.

Necesitamos para ayer una reforma estructural del sistema de pensiones que llegue a todos, a formales y a informales. Pero reformar no es destruir para ganar votos. Sin un sistema de pensiones, no habrá desarrollo. Miren cómo termina Argentina sin uno real.